

Análisis comparativo de los tiempos verbales en traducciones del español al croata

Matetić, Nikolina

Undergraduate thesis / Završni rad

2020

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:597831>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-12-01**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

Análisis comparativo de los tiempos verbales en traducciones del español al croata

Nikolina Matetić, estudiante

Branka Oštrec, tutora

Zagreb, el 29 de agosto de 2020

Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Usporedna analiza glagolskih vremena u prijevodima sa španjolskog na hrvatski jezik

Nikolina Matetić, studentica

Branka Oštrec, mentorica

Zagreb, 29. kolovoza 2020.

Sažetak

Ovaj rad bavi se analizom prijevoda početnog dijela romana Julije Navarro *Histora de un canalla* sa španjolskog na hrvatski jezik kako bismo pokazali sve mogućnosti prevođenja glagolskih vremena. Pokušat ćemo objasniti zašto je korišteno određeno vrijeme, koje su podudarnosti i razlike u značenju i upotrebi vremena u ovim jezicima, istražiti postoji li točan ekvivalent te kako se prevode vremena kojih nema u hrvatskom jeziku. Pokazat ćemo da postoji i više mogućih opcija prevođenja te pokušati ponuditi najbolje rješenje. Rad je podijeljen na poglavlja, u prvoj polovici rada objasnit će se svako glagolsko vrijeme zasebno, a onda će se u analizi dati nekoliko primjera iz prevednog teksta. U analizi ćemo pokazati kako se prevode određena vremena, kako se prevodi konjunktiv koji ne postoji u hrvatskom jeziku, koja vremena izbjegavamo u prevođenju zbog njihove neupotrebe u govorenom jeziku te čime ih zamjenjujemo.

Ključne riječi: glagolska vremena, glagolski način, prijevod, jezik, ekvivalent

Resumen

Este trabajo aborda el análisis de la traducción del español al croata de un extracto de la novela de Julia Navarro *Historia de un canalla* con el fin de mostrar todas las posibilidades de traducción de los tiempos verbales. Intentaremos explicar por qué se utilizó el tiempo determinado, cuáles son las similitudes y diferencias en el significado y el uso del tiempo en estos idiomas, investigar si existe un equivalente único y cómo traducir tiempos que no existen en la lengua croata. Demostraremos que hay más opciones de traducción posibles e intentaremos ofrecer la mejor solución. El trabajo está dividido en capítulos, en la primera mitad del trabajo se explicará cada tiempo verbal por separado, y luego se presentarán varios ejemplos del texto traducido en el análisis. Mostraremos cómo se traducen ciertos tiempos verbales, cómo se traduce el modo subjuntivo que no existe en la lengua croata, y qué tiempos evitamos a la hora de traducir porque cayeron en desuso parcial o total en la lengua hablada y cómo los reemplazamos.

Palabras claves: los tiempos verbales, el modo, la traducción, la lengua, el equivalente

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	6
2. LOS TIEMPOS VERBALES	7
2.1. EL MODO INDICATIVO	7
2.1.1. El presente de indicativo	7
2.1.2. El pretérito perfecto de indicativo	7
2.1.3. El pretérito indefinido	8
2.1.4. El pretérito imperfecto de indicativo	8
2.1.5. El pretérito pluscuamperfecto de indicativo	8
2.1.6. El pretérito anterior	8
2.1.7. El futuro imperfecto de indicativo	9
2.1.8. El futuro perfecto	9
2.1.9. El condicional simple	9
2.1.10. El condicional compuesto	9
2.2. EL MODO SUBJUNTIVO	9
2.2.1. El presente de subjuntivo	10
2.2.2. El pretérito perfecto de subjuntivo	10
2.2.3. El pretérito imperfecto de subjuntivo	10
2.2.4. El pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo	11
3. EL TEXTO ORIGINAL	12
4. TRADUCCIÓN	21
5. ANÁLISIS	29
6. CONCLUSIÓN	33
7. BIBLIOGRAFÍA	34

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo mostraremos las diferencias entre los tiempos verbales en un texto español y su traducción al croata. Vamos a traducir la parte inicial del libro *Historia de un canalla*. Según Alica Knezović (2010: 36), el verbo es “la clase de palabras que presenta conjugación (el conjunto de desinencias unidas a la raíz que se oponen unas a otras), indica proceso y tiempo y cumple la función de predicado”. En gramáticas de la lengua croata podemos ver las definiciones del verbo como la clase de palabras que indica que se está realizando alguna acción, que algo está sucediendo o que alguien o algo está en algún estado y que tienen morfemas flexivos de número, persona, tiempo y modo (Barić et al, 2005: 222). Así que, esta definición es válida para el español. Veremos que hay muchas similitudes entre estos dos idiomas, pero también algunas diferencias, por ejemplo: en español el condicional cae bajo los tiempos verbales y en croata pertenece a los modos, aunque esto no afecta mucho a la traducción. El tiempo verbal es la categoría gramatical que localiza acciones en relación con el momento del habla y cada tiempo constituye un paradigma flexivo (RAE, 2010: 428). Los podemos dividir en simples y compuestos, absolutos y relativos, perfectos e imperfectivos. Luego, los hechos se sitúan unos respecto a los otros y por eso podemos distinguir anterioridad, simultaneidad y posterioridad. El tiempo lingüístico se fundamenta en el establecimiento de un punto cero que coincide con el momento de la enunciación (Bosque y Demonte, 2000: 2873). En este trabajo vamos a explicar los tiempos en el pasado, presente y futuro divididos en el modo indicativo y en el modo subjuntivo, que no existe en la lengua croata. El modo indicativo designa todo lo que el hablante estima real y el modo subjuntivo señala el carácter ficticio, no real y es el modo de menor capacidad de aplicación (Alarcos Llorach, 2000: 154). Como en croata no existe como tal el modo subjuntivo, en este trabajo vamos a explicar cómo se traducen estos tiempos verbales españoles. También, algunos tiempos en croata (igual que en español) no se usan frecuentemente o se vuelven arcaicos y se suelen reemplazar por otro tiempo así que en este trabajo mostraremos cuáles tiempos son estos.

2. LOS TIEMPOS VERBALES

2.1. EL MODO INDICATIVO

Los modos verbales expresan la actitud subjetiva del hablante hacia la acción verbal que pronuncia. Cuando hablamos de algo que realmente está sucediendo, cuando expresamos existencia real, usamos el modo indicativo, es decir, presentamos o negamos acciones como algo que ha sucedido, que está sucediendo o sucederá (Vinja, 2006: 319). El modo indicativo consta de cinco tiempos verbales simples (presente, pretérito imperfecto, pretérito indefinido, futuro imperfecto y condicional simple) y cinco compuestos (pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, antepretérito, futuro perfecto y condicional compuesto). Casi todos tienen sus equivalentes en croata, pero algunos no se usan en la lengua hablada y se reemplazan por otros tiempos, por ejemplo *aorist* (que resulta muy arcaico) se reemplaza con *perfekt* (Silić y Pranjković, 2007: 192).

2.1.1. EL PRESENTE DE INDICATIVO

Este tiempo expresa la coincidencia de los hechos y el momento del habla. La zona temporal del hablante es un intervalo amplio de duración indeterminada que ocupa la situación a la que refiere el predicado, marca la acción que no está acabada. Las gramáticas españolas suelen distinguir varios tipos de presente, por ejemplo, presente actual, habitual o histórico (Torrego, 2002: 148).

2.1.2. EL PRETÉRITO PERFECTO DE INDICATIVO

Este es el tiempo con que nos referimos a hechos pasados que tienen relación con el presente o que el hablante considera actual. Se usa para hacer referencias a situaciones pasadas acabadas inmediatamente antes del momento del habla y para situaciones cuyas consecuencias se mantienen en presente. “La relación con el ahora del hablante puede ser puramente psicológica” (Ibid. 150).

2.1.3. EL PRETÉRITO INDEFINIDO

Este tiempo se utiliza para hablar de acciones pasadas que se presentan completas o acabadas, es decir, se expresa la anterioridad de toda la acción. “Se alcanzan los límites inicial y final del evento con los predicados internamente delimitados” (RAE, 2010: 441)

2.1.4. EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE INDICATIVO

Lo mismo que los dos tiempos anteriormente descritos, este tiempo también se refiere a una situación anterior al momento en el que se encuentra el hablante. Presenta el desarrollo de la situación sin aludir a su comienzo ni a su final. Aparte de mostrar la duración se puede usar para las narraciones y las descripciones, repeticiones en el pasado. Las gramáticas españolas distinguen varios tipos de valores, por ejemplo, valor reiterativo, valor de conato, valor de cortesía, valor de cierre etc. (Torrego, 2002: 149).

2.1.5. EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO DE INDICATIVO

Designa una situación acabada en el pasado y expresa anterioridad respecto de alguna situación igualmente pasada (que se expresa con el pretérito indefinido o el pretérito perfecto). (Vinja, 2006: 311).

2.1.6. EL PRETÉRITO ANTERIOR

Indica una situación pasada y anterior a otra igualmente pretérita, pero con el valor añadido de inmediatez. El pretérito anterior es siempre acompañado con algún de los adverbios de tiempo: en seguida que, después de que, en cuanto, luego que... (Ibid. 151). Su uso es muy raro en la lengua hablada y empieza a sentirse como forma arcaica.

2.1.7. EL FUTURO IMPERFECTO DE INDICATIVO

Es el tiempo que marca una acción posterior al momento del habla. Con el futuro no se expresan únicamente sucesos venideros. Puede expresar probabilidad, puede tener valor imperativo o puede convertirse en un intensificador de una cualidad negativa (Ibid. 152).

2.1.8. EL FUTURO PERFECTO

Es un tiempo verbal compuesto que consta del verbo auxiliar *haber* en el futuro imperfecto de indicativo y del gerundio del verbo principal y que “denota una acción futura respecto del momento del habla, pero anterior a otra igualmente futura”(RAE, 2010: 453) Puede tener varios valores, como el valor de probabilidad en el pasado.

2.1.9. EL CONDICIONAL SIMPLE

“El condicional simple designa una situación posterior a otra pretérita, por lo que ha sido caracterizado como un ‘futuro en el pasado’” (Ibid. 449). Se usa para expresar deseos, gustos, consejos, peticiones y probabilidades en el pasado.

2.1.10. EL CONDICIONAL COMPUESTO

Es un tiempo que expresa una acción posterior en relación con un momento pasado. Dado que el condicional compuesto es un tiempo relativo, se puede decir que sus otros usos coinciden con los usos del condicional simple, es decir probabilidad, respeto, mitigación etc. (Vinja, 2006: 317)

2.2. EL MODO SUBJUNTIVO

La noción de tiempo en el modo subjuntivo es menos precisa que en el indicativo. Podemos presentar un hecho solo como nuestro propio acto mental y usamos el modo subjuntivo. Los verbos en este modo estarán en su mayoría subordinados a otros verbos, que presentan esta acción como presupuesta, condicionada, sospechada o no deseada (Ibid. 319). “Como el modo

subjuntivo, salvo en los casos de modalidad potencial y desiderativa, aparece dentro de la subordinación, lo que más destaca en sus formas verbales son los conceptos de anterioridad, simultaneidad o posterioridad con relación a la acción de verbo principal”(Torrego, 2002:1 54). El modo subjuntivo contiene tres tiempos verbales simples (presente, pretérito imperfecto y futuro imperfecto, que no se usa en la lengua hablada) y tres compuestos (pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto y futuro perfecto, que no se usa en la lengua hablada) (Vinja, 2006: 328). En la lengua croata no existe el modo subjuntivo.

2.2.1. EL PRESENTE DE SUBJUNTIVO

Es un tiempo que indica el presente y el futuro. “La elección entre la interpretación actual y la prospectiva puede estar determinada léxicamente por el predicado de la oración principal.”(RAE, 2010: 456).

2.2.2. EL PRETÉRITO PERFECTO DE SUBJUNTIVO

Esta forma verbal puede referirse al pasado y al futuro, y la acción que expresa está acabada, por lo tanto, difiere del presente y del imperfecto (Vinja, 2006: 327). Marca las acciones acabadas con anterioridad a otras acciones en el presente o acciones pasadas en el futuro antes que otros hechos futuros.

2.2.3. EL PRETÉRITO IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

“Es el tiempo más complejo del modo subjuntivo, tanto por los contextos sintácticos en los que se usa como por la variedad de los significados que expresa. El pretérito imperfecto posee dos formas: variante en -ra y variante en -se “(RAE, 2010: 457). La acción expresada por este tiempo puede realizarse en cualquier momento, expresa acciones pasadas, presentes o futuras para las que no se han establecido límites de tiempo. El valor temporal del imperfecto de subjuntivo depende de su posición en la oración y de las intenciones del hablante (Vinja, 2006: 324).

2.2.4. EL PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO DE SUBJUNTIVO

Este tiempo neutraliza dos tiempos del indicativo: el pretérito pluscuamperfecto (situación pasada) y el condicional compuesto (situación irreal). Aparece con mayor frecuencia con un significado hipotético. Como subjuntivo no inducido, *hubiera* o *hubiese* admite libremente la alternancia con *habría* (RAE, 2010: 459).

3. EL TEXTO ORIGINAL

Me estoy muriendo. No, no es que sufra una enfermedad terminal ni que los médicos me hayan desahuciado. La última vez que me vieron fue para decirme que me encontraban bien, y más después de haber sufrido un infarto y una operación para cambiarme las válvulas del corazón. Tengo, sí, un poco alto el azúcar y el colesterol, y la tensión en el límite, pero, dicen, nada que no pueda corregirse tomando unas cuantas pastillas todos los días, haciendo dieta y prescindiendo del tabaco y el alcohol.

—Camine, lo que le conviene es caminar. Es la mejor medicina. Ya les gustaría a muchos con su historial tener su aspecto —me dijo el doctor intentando animarme.

No le dije nada. ¿Para qué? Yo sé que me estoy muriendo más allá del resultado de los análisis de sangre o del cardiograma. ¿Que cómo lo sé? Lo sé porque me miro al espejo cada mañana y observo las manchas parduscas que me han aflorado en el cuerpo. Parecen lunares, pero en realidad son la señal de que la piel se muere. No hay centímetro de mi piel que no haya perdido elasticidad.

Miro mis manos y ¿qué veo? Unos hilos azules transparentándose a través de la piel. Los mismos hilos azules que cruzan mis piernas. Son las venas que adquieren la rigidez de la piedra.

«Estás más interesante ahora que a los veinte», escucho decir a algunos hipócritas. Mienten. Sobre todo las mujeres. Lo único que tengo de interesante es la cuenta corriente y estar en la lista de Who' Who.

Hace tiempo que descubrí que los otros no te ven por cómo eres, sino por lo que representas o tienes. Las mismas canas, la misma piel grisácea serían contempladas con indiferencia o incluso con asco si sólo fuera uno de esos seres anónimos que te encuentras en cualquier rincón de la ciudad.

¿Cuánto me queda de vida? Acaso un día, una semana, cinco, seis, diez años... o puede que mañana me despierte con un dolor agudo en el pecho, o que me descubra un bulto mientras me estoy duchando, o que pierda el conocimiento por un mareo, y entonces el mismo médico zalamero me dirá que tengo un cáncer en el pulmón, en el páncreas o en cualquier otro lugar. O quizá me diga que mi corazón cansado vuelve a fallar y necesita

una nueva válvula. Lo que sea para justificar que de un día para otro la muerte acabó dando la cara.

Pero yo no necesito que me salga un bulto, o marearme, o que me lata de prisa el corazón. Yo sé que me estoy muriendo porque he llegado a esa edad en la que no cabe engañarse e intuyes que empiezas a vivir en tiempo de descuento.

Esta noche la muerte me ronda el pensamiento y me he puesto a elucubrar cómo será el último minuto de mi vida. Temo que sea en la cama de un hospital sin poder decidir sobre mi propia existencia. Me imagino incapaz de moverme y acaso ni de hablar, comunicándome sólo con gestos o con la mirada sin que nadie me entienda ni comparta mi sufrimiento.

No elegimos dónde ni cuándo nacemos, pero al menos deberíamos poder decidir cómo afrontar el último minuto de nuestra vida. Pero hasta eso lo tenemos negado.

Como sé que ha llegado la hora en que la muerte va a presentarse, intento hacerme a la idea de cómo recibirla, cómo sortearla durante un tiempo, pero sobre todo cómo iniciar el camino a la no existencia.

Por eso, a la espera de la visita traicionera, esta noche me asaltan los recuerdos de mi vida, y al hacerlo me están dejando un sabor tan amargo como la hiel.

Soy un canalla, sí, es lo que siempre he sido y no logro arrepentirme por serlo, por haberlo sido. Aunque si fuera verdad lo que dicen los físicos de que el tiempo no existe, deberíamos tener la posibilidad de dar marcha atrás para así lograr vivir esa vida que pudimos vivir pero que no hemos vivido.

¿Me equivoco si pienso y digo que todos cambiaríamos hechos de nuestro pasado? ¿Que haríamos las cosas de manera diferente a como las hicimos? Si pudiéramos volver sobre nuestros pasos... Quizá incluso yo las haría de distinto modo.

Hay individuos que dicen en alto: «No me arrepiento de nada». No los creo. La mayor parte de la gente tiene conciencia incluso a su pesar. Yo nací sin ella, o al menos nunca la he encontrado, aunque quizá esta noche llama a mi puerta. Pero me resisto a dejarla pasar, porque nada puede modificar lo que nos atormenta.

Esta noche, mientras miro de frente a la muerte, hago recuento de lo vivido. Sé lo que hice y también sé lo que debería haber hecho.

INFANCIA

Tendría siete u ocho años, y caminaba junto a la mujer que cuidaba de mí y de mi hermano. Debía de ser media tarde, hora en que salíamos del colegio. Estaba de malhumor porque la maestra me había regañado por haberme distraído mientras explicaba no sé qué.

Mi hermano iba agarrado de la mano de María, pero yo prefería caminar a mi ritmo. Además, a María le sudaban las palmas y me molestaba el contacto de su piel húmeda sobre la mía.

Yo corría de un lado a otro ignorando las quejas de María.

—Se lo voy a decir a tu madre. Todos los días me haces lo mismo, te sueltas de mi mano y lo peor es que ni siquiera dejas que te agarre cuando cruzamos de una calle a otra, y no miras nunca si viene un coche. Un día va a pasar algo.

María protestaba pero yo no le prestaba atención. Me sabía de memoria su retahíla de reproches. De repente llamó mi atención un pequeño bulto junto a la acera. Me aproximé a ver qué era. Lo moví con el pie y para mi sorpresa vi que se trataba de un pájaro, un gorrión de esos que pueblan los árboles de la ciudad. Me pareció que estaba muerto y le arreé un puntapié desplazándolo fuera de la acera. Me acerqué con curiosidad para ver dónde estaba y descubrí que se movía, el suyo era un movimiento lento, como el último estertor. Bajé de la acera y volví a darle una patada. El gorrión dobló la cabeza.

—Pero ¿qué haces bajándote de la acera? Hoy sí que se lo digo a tu madre, me tienes harta.

María me cogió de la mano y me obligó a caminar junto a ella. Me produjo una enorme irritación que tirara de mí y en cuanto se distrajo, le di una patada en la pantorrilla.

No me arrepiento de la patada que le di aquel día a María, pero no puedo olvidar el cuerpo inerte del gorrión. Fui yo quien le arrebató el último aliento.

—¡Qué bruto! —exclamó Jaime mirándome con reprobación, no sé si por la patada a María o por la que le había dado al gorrión.

—Tú cállate o te doy también a ti —respondí irritado.

Jaime no contestó. Sabía que, a poco que se descuidara, tendría que encajar otra de mis patadas o incluso un puñetazo en los riñones. Le sacaba dos años a mi hermano, de manera que siempre estaba en desventaja conmigo.

—Se lo voy a decir a tu madre. Es que no puedo contigo... Si sigues así no iré más a buscarte al colegio. Eres un niño muy malo.—

Malo. Sí, ése era el reproche favorito de la maestra, de María e incluso de mi madre.

Mi padre me reprendía, pero nunca me calificó de «malo». Me conocía demasiado bien para despacharme con esa frase tonta de «eres un niño malo».

Si pudiera volver atrás... La escena sería parecida:

Yo caminaría junto a María y Jaime, sin que me importara poner mi mano en la palma sudorosa de mi cuidadora. Tendría que haberle comentado el motivo de mi malhumor a cuenta de la regañina de mi maestra, la señorita Adeline, y seguramente habría recibido alguna palabra de consuelo de María. Algo así como «no te preocupes, no es tan grave distraerse, ya verás que si mañana estás atento, a la señorita Adeline se le pasa el enfado».

Yo me fijaría en el bulto que se movía en la acera y le pediría a María que nos acercáramos. «Mira... ahí hay algo, ¿podemos mirar?»

María refunfuñaría: «¿Qué más da?; anda, que llevamos prisa...», pero habría terminado accediendo. Yo, al darme cuenta de que era un gorrión, lo cogería con cuidado. Jaime observaría con curiosidad y diría: «¡Pobrecito!». Y los dos, conmovidos, insistiríamos a María para que nos permitiera llevar el gorrión a casa. Mi madre era enfermera, de manera que algo podría haber hecho por salvar la vida del gorrión. Lo habríamos tenido dos o tres días y, una vez curado, lo habríamos devuelto a la libertad.

Pero no fue así y no me arrepiento.

Aquella tarde, cuando llegamos a casa, mi madre se estaba arreglando para irse al hospital. Esa semana tenía turno de noche y parecía cansada, quizá por eso prestó poca atención a las quejas de María. Apenas me regañó: «¿Cuándo vas a portarte bien? ¿Qué voy a hacer si María pierde la paciencia y se va? Tengo que trabajar y sin ella no podría hacerlo».

—Pues busca otra cuidadora —respondí desafiante.

—¡Como si fuera tan fácil! Además, María es una buena mujer. ¡Eres un niño muy malo! No sé qué vamos a hacer contigo... Vete a tu cuarto a hacer los deberes. Hablaré con tu padre y ya te dirá él el castigo. Ahora tengo que irme.

—Como siempre. Nunca estás aquí.

Sabía lo que decía. Quería hacer daño a mi madre, que se sintiera culpable por no dedicarnos más tiempo. En alguna ocasión la había escuchado hablar con mi padre culpándose por pasar más horas en el hospital que en casa, y aunque mi padre solía consolarla diciéndole que lo importante era el cariño que nos daba y no el tiempo que nos dedicaba, mi madre no dejaba de sentirse en falta. De manera que la golpeé donde más le dolía.

Ella se quedó mirándome y vi en su mirada un destello de tristeza y, a continuación, de ira.

—¡Vete a tu cuarto!

De camino a mi habitación aproveché para darle la patada prometida a mi hermano Jaime, que soltó un alarido que alertó a mi madre.

—Pero ¿qué pasa?

—¡Thomas me ha dado una patada! —se quejó mi hermano entre lágrimas.

—María, por favor, hágase cargo de los niños... me tengo que ir... Y tú, Thomas, castigado en tu cuarto sin salir, y este fin de semana no te llevaré a ninguna parte.

—¡Y a mí qué me importa! ¡Me da igual! Además, yo no quiero estar contigo. No me gustas como madre, no eres como las madres de mis amigos, nunca estás.

Mi madre ni siquiera me miró. Salió de casa dando un portazo. Supongo que era su manera de controlar la rabia y no soltarme un bofetón.

Sí, aquella tarde debería haber sido diferente:

—*¡Mamá, mamá! Mira, hemos encontrado un gorrión y está herido, ¿nos ayudarás a curarlo?* —*le habría dicho yo mientras mi hermano Jaime se agarraba a su falda.*

—Voy con prisa pero le echaré un vistazo. A ver... Tiene una patita rota, nada grave. Buscad un palo finito, quizá alguno de vuestros lápices... Ya veréis, le pondremos un vendaje y en unos días estará curado y listo para volar. Thomas, pídele a María una caja de zapatos y algodón, lo pondremos ahí para que esté calentito.

—¿Nos podemos quedar con el gorrión para siempre? —preguntaría Jaime.

—No, su mamá lo estará buscando y estará preocupada. Además, los pájaros deben ser libres. En cuanto esté curado os acompañaré a donde lo habéis encontrado y lo soltaremos para que regrese a su nido.

—Gracias, mamá —diría yo, y me acercaría a darle un beso.

Mi madre me acariciaría el cabello y nos diría: «Qué buenos sois. Así me gusta, que os compadezcáis del que sufre, aunque sea un pajarillo».

Debería haber sucedido así. Pero lo cierto es que yo pasé el resto de la tarde en mi cuarto sin molestarme en hacer los deberes, sacando de sus cajas todos los juguetes y esparciéndolos por la habitación sabiendo que María tendría que colocarlos, lo que la fastidiaría doblemente; no sólo por el trabajo añadido sino porque sufría de la espalda.

Cuando mi padre llegó poco antes de cenar, María estaba quejándose.

—¿Qué sucede, María? ¿Han hecho alguna trastada los niños? —quiso saber mi padre.

—Jaime es un santo, señor, no hace ruido, pero Thomas... es muy malo, señor, sólo se le ocurren cosas para fastidiar a los demás.

—Vamos, vamos, María. Hay niños que son más movidos que otros, pero eso no significa que sean malos. A ver, ¿qué es eso que ha hecho Thomas...?

María le contó los incidentes de la tarde y él me llamó a su despacho. Como yo sabía que María se quejaría de mí, ya había maquinado mi venganza. Mientras ella hablaba con mi padre fui a la cocina y volqué todo el salero en la sopa que estaba preparando. No tendría otro remedio que hacerla de nuevo.

Mi padre era abogado. Trabajaba mucho. Salía de casa por la mañana temprano y no regresaba hasta la noche. Era raro que almorzara en casa. Sin embargo nunca le reproché que no pasara más tiempo con nosotros. Me parecía que su trabajo era importante y me sentía or-

gulloso de él. Siempre vestía con elegancia, incluso los fines de semana cuando se quitaba la corbata.

Mientras que mi madre, cuando se desmaquillaba y se ponía una bata, se me figuraba que encogía, que se volvía insignificante.

—¿No has sentido pena por ese gorrión? —me preguntó mi padre.

Dudé antes de responder. Sabía que tenía que encontrar las palabras adecuadas para ponerle de mi parte.

—Me pareció que ya estaba muerto y... bueno, es que no me di cuenta, ni lo pensé.

Pensar. Ésa era mi excusa. Mi padre siempre me disculpaba alegando que yo era un niño atolondrado que no me paraba a pensar y que por eso me metía en líos.

—Pero tienes que pensar, Thomas, ya te lo he dicho otras veces. Si te hubieras fijado bien podrías haber salvado al gorrión. Mamá te habría ayudado. En cuanto a dar una patada a María... eso no te lo puedo consentir. María es una persona mayor y a los mayores hay que tratarlos con más respeto. También le has dado otra patada a Jaime, ¿no te avergüenza pegar a alguien que es más pequeño que tú?

Bajé la cabeza. Conociendo a mi padre sabía que estaba sopesando qué castigo imponerme que no me resultara demasiado gravoso. Por fin lo encontró.

—Mira, vas a leer un cuento que te voy a dar, que trata sobre un chico que no deja de hacer trastadas, pero un día le ocurre algo que le hace cambiar. Cuando lo leas me lo comentas. Ya verás como aprendes algo.

—Mamá ha dicho que no me llevaréis a ninguna parte este fin de semana —susurré con mi voz más inocente.

—Bueno, hay que comprender que mamá se enfada. La pobrecita trabaja mucho, no sólo en el hospital sino también aquí, en casa, ocupándose de todos nosotros. Ya hablaré yo con ella.

En ese momento escuchamos el grito de María.

—Pero ¡será malo! ¡Lo que ha hecho, Dios mío! —llegó diciendo al despacho de mi padre.

—Pero ¿qué más has hecho? —preguntó él ya alarmado.

—¡Ay, señor! Ha volcado toda la sal en la sopa... ¡Yo no aguanto más! Llevo en pie desde las siete de la mañana... y ahora vuelta a empezar. Tendré que hacer otra sopa.

Cuando María salió del despacho mi padre me miró con severidad.

—No me gusta lo que has hecho. María no se merece que te portes así con ella. Tienes que pedirle perdón. Luego vete a tu cuarto y empieza a leer lo que te he dicho. Lo tienes que haber terminado de leer para la hora de cenar.

La mirada reprobadora de mi padre me producía un hormigueo molesto en la boca del estómago, pero aun así no estaba dispuesto a pedirle perdón a María.

Podría haberlo hecho. Me habría gustado que María le hubiera dicho a mi padre que me había portado bien, que había hecho mis deberes sin rechistar e incluso ayudado a Jaime a hacer los suyos.

Él se habría sentido satisfecho y me habría sentado en sus rodillas. Seguramente me habría propuesto que leyéramos un rato juntos alguno de esos libros que guardaba en la biblioteca y que cuidaba como si de tesoros se tratasen. Yo habría disfrutado de ese momento de intimidad con mi padre, porque después de haber dedicado un rato a la lectura, me habría preguntado por mis amigos, por la maestra, por las lecciones aprendidas. Es probable que, como premio a mi buen comportamiento, me hubiera dejado prepararle la pipa y habríamos hecho planes para el fin de semana. Quién sabe si habría encontrado tiempo para acompañarnos a Jaime y a mí a montar en bicicleta, o incluso para comer fuera de casa con mamá.

Nada de eso pasó. Fui a mi cuarto y le di una patada a un coche teledirigido, luego me senté en el suelo en medio del caos que yo mismo había creado. No pensaba leer el cuento. Tenía un truco para salir airoso de las preguntas de mi padre. Leía algunos párrafos por página y luego, cuando él me preguntaba, yo respondía sobre lo que apenas había leído fingiendo es-

tar nervioso. No me molestaba engañarlo, a pesar de que era la única persona por la que sentía afecto. Así era yo. Así soy yo.

4. TRADUCCIÓN

Umirem. Ne, nisam smrtno bolestan niti su me liječnici otpisali. Posljednji put kad sam bio na pregledu rekli su mi da sam dobro, a osobito za nekoga tko je preživio srčani udar i imao operaciju srčanih zalistaka. Istina, imam malo povišen šećer u krvi i kolesterol, krvni tlak mi je na granici, ali kažu da se sve to može riješiti uzimanjem nekoliko tableta dnevno, dijetom te ako se odreknem cigareta i alkohola.

„Hodajte, ono što Vam treba je hodanje. To je najbolji lijek. Mnogi bi s poviješću bolesti kao što je Vaša htjeli izgledati kao Vi”, rekao mi je liječnik pokušavajući me oraspoložiti.

Nisam mu ništa odgovorio. Zašto i bih? Znam da umirem i pored krvnih nalaza i kardiograma. Kako znam? Znam jer se gledam u ogledalu svakog jutra i promatram smečkaste mrlje koje su mi se pojavile na tijelu. Izgledaju kao madeži, ali su zapravo znak da koža umire. Nemam ni centimetra kože koji nije izgubio elastičnost.

Gledam svoje ruke i što vidim? Plave niti koje se vide kroz kožu. Iste plave niti koje križaju moje noge. To su vene koje su postale tvrde kao kamen.

„Sad si zanimljiviji nego kad si imao dvadeset godina”, kažu licemjeri. Lažu. Posebno žene. Jedino je zanimljiv moj bankovni račun i što sam na listi Who's Who.

Odavno sam shvatio da drugi ne vide kakav si, već ono što predstavljaš ili imaš. Iste sijede, istu posivjelu kožu promatrali bi ravnodušno ili čak s gađenjem da sam jedan od onih anonimaca koje možeš sresti u svakom kutku grada.

Koliko mi ostaje od života? Možda jedan dan, jedan tjedan, pet, šest, deset godina..., a možda me ujutro probudi oštra bol u prsima ili otkrijem kakvu izraslinu dok se tuširam ili izgubim svijest zbog vrtoglavice i onda mi slatkorječivi liječnik kaže da imam rak pluća, gušterače ili nečega drugog. A možda mi kaže da moje umorno srce ponovo otkazuje i da trebam novi zalistak. Nešto što će opravdati smrt koja je nastupila preko noći.

Ali ja ne trebam da mi se pojavi izraslina, vrtoglavicu ni ubrzano lupanje srca. Znam da umirem jer sam dostigao tu dob u kojoj se više ne treba zavaravati i osjećati da ti je vrijeme počelo odbrojavati.

Večeras mi je smrt u mislima pa sam počeo razmišljati kako će izgledati posljednja minuta mog života. Strahujem da ću biti u bolničkom krevetu bez ikakve mogućnosti odlučivanja o vlastitom postojanju. Zamišljam kako se ne mogu pomaknuti, a možda ni govoriti, kako komuniciram samo gestama ili očima i da me nitko ne razumije ni suosjeća s mojom patnjom.

Ne biramo gdje i kad ćemo se roditi, ali barem bismo trebali moći odlučiti kako ćemo se suočiti s posljednjim trenutkom našeg života. Ali i to nam je uskraćeno.

Budući da znam da je došlo vrijeme da me smrt posjeti, pokušavam se pomiriti s time kako da je dočekam, kako da je izbjegnem neko vrijeme, a posebno kako da krenem na put prema nepostojanju.

Zbog toga, dok čekam podmukli posjet, večeras me preplavljaju uspomene iz života koje mi pritom ostavljaju gorak okus žuči u ustima.

Ja sam nitkov i to sam oduvijek bio i ne uspijevam se pokajati za to što jesam i što sam bio nitkov. I da je istina da vrijeme ne postoji, kako kažu fizičari, trebali bismo imati mogućnost da se vratimo unatrag kako bismo uspjeli proživjeti život kakav smo mogli živjeti, ali nismo.

Griješim li ako mislim i kažem da bismo svi promijenili dijelove naše prošlosti? Da bismo neke stvari učinili drugačije? Kad bismo se mogli vratiti u prošlost... Možda bih i ja bio učinio neke stvari drugačije.

Postoje ljudi koji naglas govore: „ Ne kajem se ni za što.” Ne vjerujem im. Većina ljudi ipak ima savjest. Ja sam rođen bez savjesti ili je barem nikad nisam pronašao, iako će možda ove noći pokucati na moja vrata. No odbijam je pustiti da uđe jer ništa ne može promijeniti ono što nas muči.

Večeras, dok gledam smrt u oči, prisjećam se proživljenog. Znam što sam učinio, a znam i što sam trebao učiniti.

DJETINJSTVO

Vjerojatno sam imao sedam ili osam godina i hodao uz ženu koja je čuvala mene i mog brata. Bila je negdje sredina poslijepodneva, vrijeme kada smo izlazili iz škole. Bio sam loše volje jer

me učiteljica bila prekorila zbog toga što nisam obraćao pozornost dok je objašnjavala ni sam ne znam što.

Moj je brat hodao držeći Mariju za ruku, ali ja sam volio šetati u svom ritmu. Osim toga, Mariji su se znojili dlanovi pa mi je smetao dodir njene vlažne kože na mojoj.

Trčao sam s jedne na drugu stranu ne obazirući se na Marijine prijetnje.

„Ovo ću reći tvojoj majci. Svaki dan mi radiš isto, ispuštaš moju ruku, a najgore od svega je što ne dopuštaš ni da te uhvatim kada prelazimo ulicu i nikad ne gledaš dolazi li auto. Jedan dan će se nešto dogoditi.”

Marija je prigovarala, ali ja nisam obraćao pozornost. Znao sam napamet njenu litaniju prigovora. Odjednom mi je pozornost privuklo jedno malo tijelo pokraj pločnika. Približio sam se da vidim što je to bilo. Pomaknuo sam ga nogom i na moje iznenađenje vidio sam da se radi o ptici, o vrapcu koji nastanjuje gradska stabla. Učinilo mi se da je mrtav pa sam ga udario nogom te tako pomaknuo dalje od pločnika. Znatiželjno sam se približio da vidim gdje je i otkrio da se pomiče, polako, kao da je na izdisaju. Sišao sam s pločnika i ponovo ga udario. Vrabac je pognuo glavu.

„Ali zašto silaziš s pločnika? Danas ću stvarno ovo reći tvojoj majci, dosta mi te.”

Marija me uhvatila za ruku i prisilila da hodam pokraj nje. Vukla me, što me je silno uzrujalo i čim je odvrtila pozornost, udario sam je nogom u potkoljenu.

Ne kajem se zbog udarca koji sam zadao Mariji tog dana, ali ne mogu zaboraviti nepokretno tijelo vrapca. Ja sam taj koji mu je oduzeo dah.

„Koji divljak!”, uzviknuo je Jaime prijekorno me gledajući ne znam je li zbog udarca koji sam zadao Mariji ili zbog onoga koji sam zadao vrapcu.

„Ti zašuti ili ću i tebe udariti”, odgovorio sam srdito.

Jaime nije odgovorio. Znao je da će, čim prestane biti na oprezu, morati primiti još jedan od mojih udaraca nogom ili čak šakom u bubrege.

Bio sam stariji dvije godine od brata, tako da je uvijek bio u nepovoljnijem položaju od mene.

„Reći ću sve tvojoj majci. Ne mogu više s tobom... Ako nastaviš ovako, neću više ići po tebe u školu. Ti si jako zločest dječak. ”

Zločest. Da, to je bio najdraži prigovor učiteljice, Marije, pa čak i moje majke.

Moj me otac kudio, ali nikad me nije nazvao zločestim. Predobro me poznavao da bi me otpratio s tom glupom rečenicom „ti si zločest dječak”.

Kad bih se mogao vratiti unatrag...Prizor bi nalikovao sljedećem:

Ja bih šetao s Marijom i Jaimeom, ne bi mi smetalo staviti ruku u znojni dlan moje dadilje. Morao bih joj reći da je razlog moje zlovolje ukor moje profesorice, gospođice Adeline i sigurno bi mi María uputila koju riječ utjehe. . Nešto poput „ne brini se, nije tako strašno što si bio nepažljiv, vidjet ćeš da će gospođicu Adeline proći ljutnja ako sutra budeš pozorno pratio, .”

Ja bih se zagledao u tijelo koje se pomicalo na pločniku i zamolio bih Mariju da pridemo. „Vidi, tamo je nešto, možemo li pogledati?”

Marija bi gundala: „ Što ima veze? Hodaj, žuri nam se...”, ali bi na kraju popustila. Ja bih ga pažljivo uzeo nakon što bih shvatio da se radio o vrapcu. Jaime bi znatiželjno promatrao i rekao: „Jadničak!” I obojica bismo, dirnuti, navaljivali na Mariju da nam dopusti da odnesemo vrapca kući. Moja je majka bila medicinska sestra, tako da bi ona možda bila mogla učiniti nešto da spasi vrapcu život. Držali bismo ga dva ili tri dana i kada bi bio izliječen, vratili bismo ga na slobodu.

Ali nije bilo tako i ne kajem se.

Tog popodneva, kada smo došli kući, moja se majka spremala za odlazak u bolnicu. Tog tjedna radila je noćnu smjenu i izgledala je umorno, možda zato nije obraćala pozornost na Marijine žalbe. Jedva me ukorila: „Kada ćeš se dobro ponašati? Što ću napraviti ako María izgubi strpljenje i ode? Moram raditi, a bez nje to ne bih mogla.”

„Pa pronađi drugu dadilju”, odgovorio sam prkosno.

„Kao da je to tako lako! Osim toga, María je dobra žena. Ti si zločest dječak! Ne znam što ćemo s tobom... Idi u svoju sobu napisati domaću zadaću. Razgovarat ću s tvojim ocem i on će ti već reći kako ćemo te kazniti. Sada moram ići.”

„Kao i uvijek. Nikad nisi ovdje.”

Znao sam što govorim. Htio sam je povrijediti, da se osjeća krivom za to što nam nije posvećivala više vremena. Jednom sam je prilikom čuo da razgovara s mojim ocem i da krivi sebe za to što provodi više sati u bolnici nego kod kuće i, iako ju je moj otac običavao tješiti govoreći da je bitna ljubav koju nam pruža, a ne vrijeme koje nam posvećuje, moja se majka nije prestala osjećati krivom. Tako da sam je udario gdje ju je najviše boljelo.

Ona se zagledala u mene , i u njenom sam pogledu vidio u tračak tuge, a zatim ljutnje.

„Idi u svoju sobu!”

Na putu prema sobi, iskoristio sam priliku da zadam obećani udarac nogom mom bratu Jaimeu koji je ispustio vrisak čime je uzbunio moju majku.

„Dobro, što se događa?”

„Thomas me udario nogom!”, žalio se moj brat u suzama.

”María, molim te, pobrinite se za djecu. Moram ići. A ti, Thomas, kažnjen si zabranom izlaska iz svoje sobe i ovaj vikend te neću povesti nikamo.”

„Što me briga? Svejedno mi je. Osim toga, ja ne želim biti s tobom. Ne sviđaš mi se kao majka, nisi kao majke mojih prijatelja, nikad nisi tu.”

Majka me nije ni pogledala. Izašla je iz kuće zalupivši vratima. Pretpostavljam da je to bio njen način da kontrolira bijes i da me ne ošamari.

Da, to popodne trebalo je biti drugačije:

„Mama, mama! Pogledaj, pronašli smo vrapca, ozlijeđen je, hoćeš li nam pomoći da ga izlijemo?”, bio bih joj rekao dok bi se moj brat Jaime držao za njenu suknju.

„Žuri mi se, ali pogledat ću. Da vidimo... Ima slomljenu nožicu, ništa ozbiljno. Potražite nekakav tanak štap, možda jednu od vaših olovaka... Vidjet ćete, stavit ćemo mu zavoj i za nekoliko dana će biti izliječen i spreman za let. Thomas, zamoli Mariju da ti da kutiju od cipela i vatu, stavit ćemo ga tamo da mu bude toplo.”

„Smijemo li ostati s vrapcem zavijek?”, bio bi pitao Jaime.

„Ne, njegova mama će ga sigurno tražiti i bit će zabrinuta. Osim toga, ptice moraju biti slobodne. Čim ozdravi, otpratit ću vas do mjesta na kojemu ste ga pronašli i pustit ćemo ga da se vrati u svoje gnijezdo.“

„Hvala, mama“, rekao bih i približio se da je poljubim.

Moja majka bi mi pomilovala kosu i rekla: „Kako ste dobri. To mi se sviđa, da suosjećate s onim tko pati, makar to bila ptičica.“

Tako se trebalo dogoditi. Ali istina je da sam ostatak popodneva proveo u svojoj sobi, nisam se potrudio napisati zadaće, izvadio sam sve igračke iz kutija i razbacao ih po sobi znajući da će ih María morati pospremiti, što će je dvostruko razljutiti, ne samo zbog dodatnog posla, nego zato su je boljela leđa.

Kada je došao otac malo prije večere, María se žalila.

„Što se događa, María? Jesu li djeca opet bila zločesta?“, htio je znati otac.

„Jaime je svetac, gospodine, ne buči, ali Thomas... jako je zločest, gospodine, samo smišlja načine kako da razljuti druge.“

„Hajde, hajde, María. Postoje djeca koja su življa od drugih, ali to ne znači da su zločesta. Da vidim, što je to napravio Thomas?“

María mu je ispričala popodnevene incidente i on me pozvao u svoj ured. Budući da sam znao da će se María žaliti na mene, već sam skovao svoju osvetu. Dok je ona razgovarala s mojim ocem, otišao sam u kuhinju i iskrenuo svu sol iz soljenke u juhu koju je pripremala. Neće joj preostati drugo nego da je napravi ponovo.

Moj otac bio je odvjetnik. Mnogo je radio.. Odlazio je iz kuće rano ujutro i nije se vraćao do navečer. Rijetko je ručao kod kuće. Međutim, nikad mu nisam prigovorio što nije provodio više vremena s nama. Njegov posao mi se činio važnim i bio sam ponosan na njega. Uvijek se elegantno odijevao, čak i vikendom kada je skidao kravatu.

Za razliku, činilo mi se da se moja majka smanjivala kada bi skinula šminku i obukla ogrtač, da je postajala beznačajna.

„Zar ti nije bilo žao tog vrapca?“, upitao me otac.

Dvojio sam prije nego što sam odgovorio. Znao sam da moram pronaći prave riječi kako bih ga pridobio na svoju stranu.

„Činilo mi se da je već bio mrtav i...zapravo, nisam shvatio, nisam ni razmišljao.

Razmišljanje. To je bio moj izgovor. Moj otac me uvijek opravdavao govoreći da sam nepromišljeno dijete koje nikada ne promisli i da zato upadam u nevolje.

„Ali moraš razmišljati, Thomase, već sam ti to rekao i prije. Da si dobro pogledao, mogao si spasiti vrapca. Mama bi ti bila pomogla. Što se tiče udaranja Marije, to ti ne mogu dopustiti. María je starija osoba, a starijim osobama moramo pokazati više poštovanja. Također si udario nogom i Jaimea, zar te nije sram udarati nekoga tko je manji od tebe?”

Pognuo sam glavu. Poznajući svog oca, znao sam da je vagao koju će mi kaznu odrediti, a da ne bude preteška. Konačno ju je pronašao.

„Gledaj, pročitat ćeš jednu priču koju ću ti dati, radi se o dječaku koji ne prestaje izvoditi smicalice, ali jedan dan mu se dogodi nešto što ga promijeni. Kada je pročitaš, prokomentirat ćeš mi je. Vidjet ćeš kako ćeš naučiti nešto.

„Mama mi je rekla da me nećete voditi nikamo ovaj vikend”, promrmljao sam svojim najnevinijim glasom.

„Pa, moraš shvatiti da se mama ljuti. Jadnica puno radi, ne samo u bolnici nego i ovdje, u kući, brine se za sve nas. Već ću ja popričati s njom.

U tom trenutku začuli smo Marijin krik.

„Ali, bit će zločest! Što je učinio, Bože moj!”, govorila je došavši u ured mog oca.

„Dobro, što je još učinio?”, pitao je već uznemiren.

„Ah, gospodine! Sasuo je svu sol u juhu. Ne mogu više! Na nogama sam od sedam ujutro i sada opet ispočetka. Morat ću napraviti novu juhu.

Kada je María izašla iz očevog ureda, ozbiljno me pogledao .

„Ne sviđa mi se to što si učinio. María ne zaslužuje da se ovako ponašaš prema njoj. Moraš je moliti da ti oprost. Onda idi u svoju sobu i počni čitati to što sam ti rekao. Moraš je pročitati do večere. ”

Osuđujući pogled mog oca izazivao mi je neugodne žmarce u želucu, ali čak ni tada nisam htio zamoliti Mariju da mi oprost.

Mogao sam to učiniti. Volio bih da je María bila rekla mom ocu da sam se ponašao dobro, da sam napisao svoju zadaću, a da se nisam bunio i da sam čak pomogao Jaimeu da napiše svoju.

On bi bio zadovoljan, a ja bih sjedio na njegovim koljenima. Sigurno bi mi bio predložio da zajedno malo čitamo jednu od onih knjiga koje je držao u polici s knjigama i koje je čuvao kao da se radi o blagu. Bio bih uživao u tom prisnom trenutku s ocem jer bi me nakon što bismo se neko vrijeme posvetili čitanju, upitao za moje prijatelje, učiteljicu i naučene lekcije. Vjerojatno bi mi, kao nagradu za moje dobro ponašanje, dao da pripremim lulu i radili bismo planove za vikend. Tko zna bi li bio našao vremena da s Jaimeom i sa mnom ode na vožnju biciklom ili čak da odemo van na ručak s mamom.

Ništa od toga nije se dogodilo. Otišao sam u svoju sobu i udario nogom jedan automobil na daljinsko upravljanje, a zatim sam sjeo na pod usred kaosa kojim sam sâm stvorio. Nisam mislio pročitati priču. Znao sam trik pomoću kojega sam mogao uspješno odgovoriti na očeva pitanja.. Čitao sam nekoliko odjeljaka po stranici pa bih, kada me ispitivao, odgovarao o onome što sam jedva bio pročitao, pretvarajući se da sam nervozan. Nije mi smetalo što sam ga varao , iako je bio jedina osoba do koje mi je bilo stalo. Takav sam bio. Takav sam.

5. ANÁLISIS

Ejemplo 1

“Lo sé porque me miro al espejo cada mañana y observo las manchas parduscas que me **han a florado** en el cuerpo.”

“Znam jer se gledam u ogledalu svakog jutra i promatram smečkaste mrlje koje **su mi se pojavile** na tijelu.”

En esta oración se usa el pretérito perfecto de indicativo porque se expresa la anterioridad de la situación denotada con respecto a un punto de referencia situado en el presente, esto es, el hablante se refiere a un momento cuyas consecuencias todavía están presentes. En la traducción croata podría usarse *aorist*, *se pojavīše*, que en uso absoluto denota una acción pasada inmediatamente anterior al momento del habla, pero en el estándar se volvió bastante raro porque el pretérito indefinido (*perfekt*) lo ha reemplazado (Silić y Pranjković, 2007: 192). También, el *aorist* en croata no es un equivalente para el pretérito perfecto en español porque se usa para traducir el pretérito indefinido de indicativo. El *aorist* es una forma arcaica en croata, se usa principalmente en textos de ficción y los hablantes no tienen la costumbre de usarlo, es por ello que el pretérito perfecto lo vamos a traducir con el *perfekt* (pretérito indefinido) en croata.

Ejemplo 2

“**Fui** a mi cuarto y le **di** una patada a un coche teledirigido, luego **me senté** en el suelo en medio del caos que yo mismo **había creado**.”

“**Otišao sam** u svoju sobu i **udario** nogom jedan automobil na daljinsko upravljanje, a zatim **sam sjeo** na pod usred kaosa kojim **sam sâm stvorio**.”

En esta oración se usa el pretérito indefinido y el pretérito pluscuamperfecto de indicativo. Como hemos dicho anteriormente, el *aorist* en croata convendría más utilizarlo para la traducción del pretérito indefinido, pero se ha vuelto arcaico y por eso los traducimos con el *perfekt*. Una de las diferencias entre el pretérito indefinido del indicativo y *perfekt* es que en cro-

ata se trata de un tiempo compuesto, mientras que en español de uno simple. Los verbos marcados (excepto el último) expresan acciones cortas que acabaron en el pasado. No es conocido el momento exacto en el que ocurrieron pero se deduce que se trata de acontecimientos acabados que sucedieron en el pasado inmediatamente uno tras otro y esto corresponde al *perfekt* en croata. El último verbo marcado es el pretérito pluscuamperfecto de indicativo, que en este caso expresa una acción acabada en el pasado antes de otra acción expresada con el pretérito indefinido. En croata el pretérito pluscuamperfecto se traduce con *pluskvamperfekt* o *perfekt*. *Pluskvamperfekt* se usa solo cuando se debe enfatizar la precedencia en el pasado o por alguna razón estilística. Si tradujéramos un verbo con *perfekt* y el otro con *pluskvamperfekt*, distinguiríamos fácilmente entre los momentos en los que ocurrieron las acciones, pero como el contexto podemos deducir la sucesión de estas y por eso nos decantamos por *perfekt* que se usa más a menudo en el croata.

Ejemplo 3

“**Trabajaba** mucho. **Salía** de casa por la mañana temprano y **no regresaba** hasta la noche.”

“Mnogo **je radio**. **Odlazio je** iz kuće rano ujutro i **nije se vraćao** do navečer.”

En el tiempo que hemos utilizado, el pretérito imperfecto de indicativo, lo más importante es la duración de la acción. Estos verbos los podríamos traducirlos con *imperfekt*, pero en la lengua hablada su uso es más raro que del *aorist*. La razón es que *imperfekt* siempre se puede reemplazar con *perfekt*, como se puede observar en estos ejemplos. Como hemos visto, el pretérito perfecto, el pretérito indefinido y el pretérito imperfecto se pueden traducir con *perfekt* en croata y eso puede resultar un poco confuso si hay que destacar la duración de la acción. Con respecto a ella, en croata los verbos se dividen en perfectivos y no perfectivos y son aquellos que se usan para expresar este aspecto. De ahí que no se tradujera *otišao je* sino *odlazio je*, que señala la duración.

Ejemplo 4

“Yo **habría disfrutado** de ese momento de intimidad con mi padre, porque después de haber dedicado un rato a la lectura, me **habría preguntado** por mis amigos, por la maestra, por las lecciones aprendidas.”

“**Bio bih uživao** u tom prisnom trenutku s ocem jer **bi** me nakon što bismo se neko vrijeme posvetili čitanju, **upitao** za moje prijatelje, učiteljicu i naučene lekcije.”

El condicional compuesto en este caso se utiliza para expresar la probabilidad y suposición en el pasado. En croata también existe el condicional, *kondicional I* y *kondicional II*. El *kondicional I* en croata en uso absoluto denota el deseo o la posibilidad y el *kondicional II* denota una condición en el pasado, se usa muy raras veces y es intercambiable con el *kondicional I*. Hay una diferencia entre el español y el croata, en español el condicional es un tiempo y en croata es modo. En el ejemplo propuesto se expresa una situación que no ocurrió en el pasado y con este tiempo se muestra la irrealidad del acontecimiento. Podemos notar que en el primer caso, el verbo *habría disfrutado* traducimos con *kondicional II* y en el segundo caso, *habría preguntado* con *kondicional I*. Como hemos mencionado, el condicional compuesto raras veces se traduce con *kondicional II* así que podríamos traducir ambos verbos con el *kondicional I*.

Ejemplo 5

“No, no es que sufra una enfermedad terminal ni que los médicos me **hayan desahuciado**.”

“Ne, nisam smrtno bolestan niti **su** me liječnici **otpisali**.”

El pretérito perfecto de subjuntivo puede marcar el pasado y el futuro y en este caso, marca la acción acabada anteriormente a otra acción en el presente. Como ya hemos dicho, en croata

no existe el modo subjuntivo así que esto suele traducirse con el perfecto, que indica los acontecimientos pasados y acabados.

Ejemplo 6

“Si te **hubieras fijado** bien, podrías haber salvado al gorrión.”

“Da **si dobro pogledao**, mogao si spasiti vrapca.”

En esta oración se usa el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, en la subordinada condicional, que denota una acción irreal en el pasado. Como hemos concluido, *perfekt* en croata tiene muchos usos y puede reemplazar muchos tiempos y en este caso, el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo lo traducimos con *perfekt*, aunque podíamos traducirlo con *kondicional II*. que usualmente sirve para expresar un deseo en el pasado, pero su uso no es frecuente.

6. CONCLUSIÓN

En resumen, en este trabajo se han analizado los tiempos verbales españoles que se han comparado con los del croata mediante la traducción de un fragmento del libro *Historia de un canalla*. En primer lugar, se han explicado todos los tiempos verbales en español. Seguidamente, se ha expuesto el texto original y su traducción al croata. La parte inicial de este trabajo que contiene definiciones y explicaciones de los tiempos verbales sirve para ejemplificar y justificar ciertas soluciones en traducción, es decir, sirve como base del análisis para los ejemplos del texto traducido. El trabajo ha mostrado que hay diferentes maneras en las que se pueden transmitir los tiempos verbales españoles al croata. También, se puede deducir que unos tiempos se usan con más frecuencia que otros en la lengua hablada. Luego, hemos visto que muchos de los tiempos verbales que expresan una acción en el pasado se pueden reemplazar con *perfekt*, por ejemplo, *aorist*, *imperfkt* ili *pluskvamperfekt*. Además, mostramos que los tiempos que marcan el pasado pueden manifestarse en el presente o en el futuro y reconocemos de que la elección del tiempo verbal adecuado depende del contexto. Hemos visto que, aunque el idioma croata no tiene el modo subjuntivo, es posible traducirlo con tiempos existentes como *prezent*, *perfekt* o *futur I*. Para concluir, se ha mostrado que las traducciones pueden causar muchas dudas y que existen varias soluciones posibles por lo que hay que sopesar las mejores opciones. No todos los tiempos coinciden en español y en croata, pero siempre es posible encontrar un equivalente, una solución adecuada que mantenga el mismo significado en la traducción.

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Alarcos Llorach, E. (2010), *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
2. Barić, E. et al. (2005), *Hrvatska gramatika*. Zagreb: Školska knjiga.
3. Bosque, I. y Demonte, V. (2000), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa.
4. Knezović, A. (2010), *Morfosintaxis de la lengua española*. Zagreb: FF press.
5. Real Academia Española (2010), *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
6. Silić, J. y Pranjković, I. (2007), *Gramatika hrvatskoga jezika za gimnazije i visoka učilišta*. Zagreb: Školska knjiga.
7. Gómez Torrego, L. (2002), *Gramática didáctica del español*. Madrid: Ediciones SM.
8. Vinja, V. (2006), *Gramatika španjolskog jezika*. Zagreb: Školska knjiga.